

3. DONES DE PODER

18 de octubre de 2014

Pr. Renato Sidnei Negri

TEXTO BÁSICO

“A otro el mismo Espíritu le da gran fe y a alguien más ese único Espíritu le da el don de sanidad. A uno le da el poder para hacer milagros...” (1Co 12:9,10, NTV)

INTRODUCCIÓN

La Iglesia verdadera es aquella que predica el evangelio de Jesucristo con demostración del Espíritu Santo y poder (1Co 2:4). Sabemos que el evangelio “**es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree**” (Rm 1:16). Así que es natural que su mensaje sea acompañado y confirmado por señales que atestiguan este evangelio y confieran autenticidad divina. Por tanto, la Iglesia de Cristo recibe los dones espirituales de poder con el único propósito de dar testimonio del evangelio de Jesús al mundo, no de divulgar el nombre de su líder o denominación.

El versículo 9 introduce una nueva categoría de personas dotadas, una que incluye los próximos tres dones espirituales en la lista. Un vocablo griego diferente se usa para el término “otro” en conexión con “fe”, y marca la transición. El don de la fe es “otro de una clase diferente”, mientras que el resto, hasta el cuarto uso de “otro” en el versículo 10, son “otro de la misma clase”. Esta variación de terminología señala un cambio que acompaña el carácter de los dones que siguen.¹

Por eso que en esta lección estudiaremos el grupo de los dones espirituales de poder, que se clasifican en tres: don de la fe, dones de sanidades y don de hacer milagros. Estos dones son la confirmación del evangelio genuino que culmina en la salvación del hombre. Son dones que resultan en acciones sobrenaturales como señales, prodigios y milagros (2Co 12:12).

DON DE LA FE

El don de la fe es diferente de la “**fe común**” (Tt 1:4; Jd 3). También es importante destacar que la fe como un don de poder no es la misma fe para la salvación (Rm 10:17). También no debe confundirse el don de fe con la fe más general que es común a todos los cristianos. El sentido más general de la fe no se limita a un grupo particular dentro de la Iglesia, puesto que es mediante ese ejercicio volitivo que todo creyente entra inicialmente en el cuerpo de Cristo.

El don de la fe, por otro lado, tiene que ver con una manifestación de confianza más intensa, una función especializada de la que solo ciertos cristianos son capaces. Aquél que posee el don de la fe que tiene plena convicción y confianza que Dios puede actuar en el sentido de va a obtener un bien o gracia que pidió en oración, hasta el punto de creer que ya ha recibido (Mc 11:24).² Esa habilidad

¹ THOMAS, Robert L. *Entendamos los dones espirituales: un estudio versículo por versículo de Primera Corintios 12 al 14*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2011, p. 36.

² SEVERA, Zacarias de Aguiar. *Manual de teología sistemática*. Curitiba: Santos Editora, 2010, p. 347.

inusual capacita a una persona a creer en Dios en medio de enormes obstáculos. Las dificultades llegaron en gran variedad a la iglesia del primer siglo. Con un don como ese, sin embargo, el hijo de Dios pudo confiar hasta que Él intervino y produjo medios para vencer esos obstáculos. Pablo alude a esta capacidad especial otra vez en su primer carta a los Corintios, diciéndoles: “Y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy” (1Co 13:2). La idea de remover montañas, por supuesto, se relaciona con las enseñanzas del Señor Jesucristo (Mt 17:20).

Sin embargo, la fe salvadora debe estar presente en la vida de todo creyente, porque esta es concebida cuando recibimos la salvación como un don de Dios, conforme enseña el apóstol Pablo, al decir: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Ef 2:8). Muchas personas se quedan frustradas porque no reciben o porque no operan milagros y terminan concluyendo erróneamente que no tienen fe. Sin embargo, la fe esencial para la vida del creyente no es aquella que opera milagros, pero aquella que opera la salvación, es decir, la fe salvadora revelada en la gracia de Dios al mundo al entregar a su hijo Jesús a la muerte para salvarnos.

A menudo, las personas asocian el don de la fe con las sanaciones milagrosas. Sin embargo, el don de la fe se puede manifestar de diversas maneras, no sólo a través de sanidades o milagros. Una de las características de uno que tiene el don de la fe es la autoridad. Es una fe que no deja ningún rastro de duda. Vemos esto en la autoridad de Pedro al resucitar Tabita (Hch 9:40) y de Pablo al resucitar Eutico (Hch 20:9-13).

En suma, la fe, como un don de poder, es sobrenatural y especial, comunicada por el Espíritu Santo, capacitando al creyente a creer en Dios para la realización de cosas extraordinarias y milagrosas para la glorificación del nombre del Padre, como está escrito: “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho” (1Co 12:7).

DONES DE SANIDADES

Continuando su lista, Pablo afirma a los corintios que se concede “a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu” (1Co 12:9).³ No hay unanimidad entre los estudiosos en cuanto a la afirmación “dones de sanidades”. Ambos vocablos están en plural en el griego, señalando la existencia de una variedad de dones designados para diferentes clases de enfermedades. Al tratar de explicar el doble plural que aparece al hablar de los “dones de sanidades”, diversos autores bíblicos han adoptado la posición que es razonable creer que Dios puede capacitar a una persona para actuar en cuanto a ciertas enfermedades, y a otra persona en cuanto a

³ La expresión *charísmata iamaton* sólo aparece en la Biblia en tres ocasiones, y todas en 1 Corintios 12. Es extraño que una misma expresión original invariable reciba tres traducciones diferentes en la versión Reina-Valera en estas tres veces que aparece: “A otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu” (v. 9), y otra casi idéntica: “¿Tienen todos dones de sanidad?” (v. 30); en cambio, vemos: “Y a unos puso Dios en la iglesia... después los que sanan” (v. 28). La expresión correcta, que es “dones de sanidades”, es la que se habría debido usar las tres veces, en lugar de usarla sólo una, puesto que este plural doble tiene una importancia que no se debe pasar por alto.

otras.⁴ En este sentido, el creyente que posea uno o más de ellos, será utilizado por Dios en ciertos casos de enfermedades, pero no forzosamente en otros.⁵ Este pensamiento se apoya en el hecho que el apóstol Pablo sanó a muchos enfermos (Hch 19:11,12; 28:8-10), pero no pudo sanar enfermedades específicas de personas tan importantes en su ministerio como Timoteo (1Tm 5:23) y Trófimo (2Tm 4:20). Otra explicación más sencilla sería que el Espíritu dirige en diversas maneras de expresar su poder sanador.⁶ No obstante, la significación total de este doble plural de los “dones de sanidades” parece exceder a todas las explicaciones anteriores.

Una realidad que no debemos pasar por alto es que de sólo tres menciones bíblicas, dos implican un límite en la distribución del don: “Y a unos puso Dios en la iglesia...” (1Co 12:28), y también, “¿tienen todos dones de sanidad?” (1Co 12:30). No obstante, la Biblia no restringe en ningún sentido lo que Dios ha provisto para la sanidad del ser humano a un número limitado “sanadores”, dotados cada uno con poderes destinados sólo a ciertos tipos de enfermedades. Si el plan de Dios es otorgar la sanidad, entonces queda claro que los dones de sanidades van dirigidos primordialmente hacia algún otro propósito que no es la concesión de sanidad por la sanidad misma.

Los dones de sanidades eran parte de las “maravillas, prodigios y señales” que Dios concedió a través de Jesús (Hch 2:22) y sus discípulos después del Pentecostés (Hch 2:43; 4:30; 5:12; 6:8; 8:13; 14:3; 15:12). Todos ellos sirvieron para confirmar el mensaje del evangelio de Cristo. Al igual como ocurre en la manifestación de cualquier don espiritual, la realización de la sanación está sujeta al deseo de uno que posea el don, sino tan solo y principalmente de la soberanía divina. Quien sana no es el hombre, sino el poder de Dios.

DON DE HACER MILAGROS

Un tercer don en la categoría de la fe y las sanidades es “hacer milagros” (1Co 12:10). El vocablo es plural en el griego, representando casos individuales donde los milagros fueron realizados. El término griego del cual se deriva la palabra “milagros” es *dunameis*. Ese término se empleó en la frase “hacer milagros” para dar a entender un acto del poder divino, superior al orden natural y a las fuerzas humanas. Así lo define el diccionario. O entonces, milagro es un poder sobrenatural para realizar lo que sería imposible de otra manera.

Sin embargo, para una mejor comprensión del tema, es importante entender el concepto de milagro bajo una perspectiva bíblica. A menudo, la palabra “milagro” denota un fenómeno sobrenatural que trasciende los acontecimientos ordinarios y probables y es un resultado directo de un poder sobrenatural, en el caso del poder de Dios.

Mientras que los milagros eran más amplios que las sanidades, que cubrían solo un tipo de milagro, éstos no eran tan generales como la fe. Los milagros eran

⁴ WILLIAMS, Ernest S. *Systematic Theology*, v. 3. Springfield, Mo.: Gospel Publishing House, 1953, p. 71.

⁵ HORTON, Harold. *The Gifts of the Spirit*. Bedfordshire: Redemption Tidings Bookroom, 1934, p. 116.

⁶ GEE, Donald. *Spiritual Gifts in the Work of the Ministry Today*. Los Angeles: B. N. Robertson, 1963, p. 86.

solo una manera en la que el don de la fe se manifestaba a sí mismo. Una muestra de un milagro que no era una sanidad, estrictamente hablando, era devolver una persona a la vida (cf. Hch 9:40). Otro caso de la operación de un don aparece en la ceguera de Elimas (Hch 13:8-11).⁷

Los milagros, como los otros dones confirmatorios, tenían el propósito de convalidar tanto al portavoz de Dios como sus mensajes. Tales milagros, señales y prodigios proporcionaban verificación a los mensajes inspirados que provenían a través de los dones de revelación, tales como apostolado y profecía. Estos sucedían frecuentemente en los primeros días del cristianismo.

Los milagros han ocurrido y continúan ocurriendo desde la terminación del Nuevo Testamento. En la medida en que el don de hacer milagros vaya unido a la fe, podremos afirmar también que tiene que ser por lo menos accesible a todos los miembros de la comunidad, prescindiendo de la función que desempeñen en ella.

CONCLUSIÓN

Concluimos este trabajo con una cita de las palabras del apóstol Pablo al introducir el tema de los dones espirituales: **“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”** (1Co 12:7). Esta es la realidad.

Dios concedió los dones de poder a los hombres con el fin de difundir el evangelio a toda criatura. La promesa de que los discípulos recibirían poder para servir a Dios y hacer su voluntad se cumplió (Lc 24:49). Los dones de poder otorgados a los creyentes en Cristo dan testimonio de que la fuerza de la Iglesia está en el poder del Espíritu Santo y no en los méritos del hombre. El Espíritu Santo aún sigue actuando en nosotros, realizando todas las cosas a su antojo y no como queremos (1Co 12:11).

No se frustre si usted no tiene el don de una fe extraordinaria, ni el poder para sanar a los enfermos o ejecutar milagros. El Espíritu busca un fin provechoso para la Iglesia de Cristo. Tal vez lo que nuestra generación esté necesitando no es la fe que remueve montañas, pero la fe que mueve los corazones a la salvación. Tampoco esta generación necesita de sanación física. Esto se ha hecho a gran escala y no ha resuelto el problema. Sin embargo, necesitan que se les ministre la sanación espiritual. Yo creo que el milagro más grande que podemos experimentar es ver un pecador llorar arrepentido, recibiendo a Cristo como su salvador.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿En qué época los dones de poder tuvieron un mayor énfasis, de acuerdo a las Escrituras?
2. ¿El don de la fe sólo aparece en el Nuevo Testamento? ¿Cuáles son algunas maneras de cómo se opera?

⁷ THOMAS, Robert L. *Op. cit.*, p. 39.

- 3 - ¿Cómo se define el don de la fe? ¿Es para todos? Según su conocimiento, ¿cuáles tipos de fe existen?

4. Analizando los dones de sanidad, ¿está de acuerdo que hay personas que tienen el don de orar por ciertas enfermedades y otras para interceder por otros tipos de enfermedad? ¿Por qué?

5. ¿Por qué los milagros eran una manifestación presente en la vida de los apóstoles? ¿Cuál era la principal finalidad de esta manifestación espiritual?

6. ¿Podemos creer que los dones de poder aún son derramados sobre la Iglesia hoy? Si la respuesta es sí, cite algunos ejemplos de personas que presentan tales dones espirituales.

7. ¿Qué necesita más su iglesia hoy? Si pudieras elegir cualquier don, de entre los estudiados hoy, ¿cuál elegiría y por qué?